



Editorial

Ahora que llegamos al año 2000, tenemos muchas esperanzas y fe en que todo cambiará, pero, ¿Cambiará de veras? Somos casi los mismos individuos que terminamos el 99 y ahora, con los cuerpos en el 2000 ¿Cambiaremos nuestras actitudes, ideas, y acciones?

¿Acaso los humanos, chicos o grandes preparamos el brinco de siglo y milenio? Lo más probable es que se esperó a que algunos lo hicieran por nosotros. Si trabajamos con algún objetivo en mente tal vez estemos listos, si no fue así, no podemos esperar nada diferente a lo mismo.

Hasta 1990 cada país y gobierno junto con sus gentes sólo miraban para adentro, ahora en el 2000 ya hablamos de una economía global, recursos económicos, noticias, productos y servicios que viajan casi de inmediato por los cinco continentes sin importar horarios, fronteras o idiomas.

La velocidad de la vida es mayor que la vida misma y sin duda hay que tratar de ser lo más objetivo posible para dirigir acciones y fuerzas cada vez más específicas para no perderse entre tantas cosas que existen, sin pasar por alto las que se van generando.

Han sido por mucho tiempo la libre empresa o corporaciones las que por perseguir pingües ganancias sin importar credo, raza o nación imperan en el planeta, las consecuencias sociales o económicas se han dejado ver con resultados un tanto cuanto catastróficos, países muy ricos o muy pobres y esto a expensas unos de otros.

Sin lugar a dudas las ciencias exactas, biomédicas y tecnológicas han ido muy lejos pero ¿Cuál es el impacto en las relaciones humanas? Al parecer es la parte que más tarda en evolucionar, los individuos no hemos cambiado y permanecemos como seres necios, intransigentes e intolerables.

Los conflictos que seguimos viviendo en el mundo "global" siguen siendo los mismos, razas, ideas, credos, territorios y dinero. Es posible que sea debido a que la situación convenga a los líderes religiosos, políticos, económicos o sociales, o tal vez aún no ha aparecido el espíritu que anime a todos para vivir en paz, libertad, igualdad y con respeto al derecho ajeno.

¿Cuál es la forma para lograrlo? Hace ya varios milenios que existe la propuesta y a la fecha todavía no nos cae el veinte. ¿Hasta cuándo?

Me pregunto cuándo nos daremos cuenta que los individuos hemos de luchar por una vida que aspire por la paz, libertad, salud y felicidad. Mi deseo es que las personas, dejen entrar y se llenen del espíritu para trabajar y lograr que los tiempos por venir sean tiempos de buena voluntad para lograr la ansiada felicidad.

Dr. Elías Grego Samra
Editor